

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

CABRERA

I

La mayor de todas las preocupaciones del liberalismo doctrinario, es la que palpita de una manera siniestra en el fondo de esta deleznable fórmula:

«El carlismo no tiene hombres.»

Acusado por nosotros este pensamiento de calumnia ante el tribunal de la razon, pronto vereis resplandecer la verdad en medio de las tinieblas de la opinion, sobornada á las miserables especulaciones de la hipocresía y la mentira.

Negar que el carlismo es hoy una vasta corporacion del Estado compuesta de todos los miembros necesarios para formar el organismo social y político, es profesar el delirio de Berkeley.

No: el carlismo es hoy una comunión estensa y completa que avanza á través de la anarquía liberticida en progresion continua: que siente, que piensa, que respira, que vive la vida fecunda de las aspiraciones positivas: que rinde culto á los pensamientos de grandeza: que consagra sus adoraciones á la patria y á la humanidad; y que no carece de uno solo de los elementos necesarios al gobierno y regimiento de la república.

Tiene una autoridad indiscutible, que es el rey.

Tiene un jefe militar y político, alma, pensamiento y brazo del gobierno monárquico, que es Cabrera.

Y tiene una comunión numerosa, activa, inteligente, pensadora, vigorosa, compuesta de muchos millones de hombres de buena voluntad, para quienes todos los progresos y todas las civilizaciones se reasumen en esta grandiosa fórmula: DIOS, PÁTRIA Y REY.

¿Creeis que del fondo de esta comunión católica y monárquica no pueden brotar los grandes hombres de Estado, los legisladores, los magistrados y los sacerdotes que han de enaltecer á la patria?

Sed justos y acudid al llamamiento de la razon.

II

Treinta años hace que los cañones de Vergara, dóciles á la voz de Espartero, proclamaron en España el liberalismo doctrinario. Diez y ocho meses hace que el cañon de Alcolea pulverizó las carcomidas instituciones representativas, levantando sobre sus escombros el doctrinarismo democrático.

Desde una fecha á otra, desde Vergara hasta Alcolea, desde Alcolea hasta nuestros dias, la idea carlista, recogida en sí misma como la claridad de una lámpara en el santuario de las conciencias, ha visto desfilarse en lúgubre procesion delante del altar de la patria todas las instituciones, todas las ideas y todas las personas que las simbolizaban, llevando impreso en su helada frente el sello de la caducidad, de la corrupcion y de la muerte.

Así, cuando todo se ha gastado en España, hombres y principios, instituciones y formas de gobierno, la idea carlista ofrece un espectáculo que refresca el alma en medio del inmenso horno de fundicion donde se agitan los remordimientos liberales, porque se manifiesta con su noble sencillez de siempre, con su ardiente perseverancia y sus trascendentales aspiraciones.

Si: la Europa entera lo ha presenciado atónita. En treinta años de proscripcion y extrañamiento, la idea carlista no ha adulterado su admirable simbolo, consistente en hacer de la lealtad, de la honradez y de la conse-

cuencia un deber, una especie de religion política.

¿Y pensais que esa religion política, esa portentosa apoteosis de la honradez y de la virtud que iluminó como un grande astro los dias de gloria de Esparta y Lacedemonia, y que ha engendrado en la vida de la idea carlista tantas resoluciones heroicas, tantos sacrificios inmarcesibles, desvanecidos en la oscuridad del tiempo y de la proscripcion, ha podido llegar á esterilizarse hasta el punto de no producir las grandes inteligencias y los espíritus privilegiados que constituyen las poderosas naturalezas de los hombres de Estado?

No: tended la vista sobre esa comunión que se organiza legal y pacíficamente en todo el país, ostentándose como planta lozana y vigorosa, y hallareis esas inteligencias y esos espíritus superiores que pueden conducir á puerto de salvacion el bajel desvencijado de la patria.

En esas juntas que comienzan á florecer; en esos centros académicos que empiezan á fructificar; en esa prensa que se va apoderando racionalmente de todas las arterias de la opinion; en esa juventud ardiente y entusiasta que, sedienta de honradez y de verdades positivas, profesa el carlismo y le infunde su calor vivificante; en esa ancianidad venerable que tan altos ejemplos de probidad y de virtud nos ha legado, están los gérmenes de los futuros hombres de Estado, de los magistrados, de los tribunos, de los guerreros, de los legisladores, de los publicistas, de los grandes y levantados espíritus que han de inaugurar la edad de oro de la monarquía legítima.

Respóndase de una vez con sinceridad y verdad á esta pregunta.

¿Han producido los partidos liberales de

España un hombre de la talla militar y política de Cabrera?

¡A cuánto obliga la respuesta!

III

Pero si el liberalismo se niega á reconocer la grandeza escepcional de un sér tan privilegiado y superior como el jefe de la comunión carlista, el fallo de la Europa es ya irrecusable en este punto.

Muerto Zumalacárregui, Cabrera es el soldado de la guerra civil, el Gran Capitán español del siglo XIX, el génio militar mas poderoso y organizador que produjo en nuestro suelo la lucha de siete años.

Sus empresas guerreras le levantaron á la altura de los héroes de las epopeyas órficas. Se registran en su historia belicosa hechos como los de Aníbal, como los de Julio César y como los de Gonzalo de Córdoba. Comenzó su carrera al frente de cinco hombres, y organizó en breve tiempo tercios tan aguerridos que desbarataron poderosos ejércitos. Hizo la defensa de Morella con una resolución digna de Numancia. Realizó el triunfo de Maella con la intrepidez y la bravura del héroe del Garelano. Su energía viril le empeñó siempre en las empresas mas arriesgadas, y sus soldados, inflamados por su ejemplo, se acostumbraron á luchar uno contra ciento, y nunca fué vencido y siempre vió agrandarse la tierra delante de sus batallones.

Indudablemente, Cabrera como militar, parece un hombre de otra edad; y el ejército español, amante de las tradiciones guerreras y caballerescas que le han legado los antiguos tercios castellanos, no puede menos de contemplarle como á una gloria nacional.

Por eso se ha acarreado la consideración de la Europa.

Por eso es su nombre tan popular en la vecina Francia como en España: por eso Inglaterra le elevó con su casamiento hasta el pináculo de la fortuna y de la grandeza nobiliaria: por eso Austria le consultó el plan de la batalla de Sadowa, que acaso se perdió porque Benedek no siguió su consejo: y por eso las banderas Prusianas se inclinaron á su paso con respeto cuando el príncipe Carlos le recibió en su tienda, tributándole los obsequios que se merecen los famosos capitanes.

Pero no es solo la gloria militar la que hace de Cabrera un sér escepcional, un hombre de Estado de primera fuerza y un caudillo de Europeo renombre. Lo que mas le realza es su lealtad, su consecuencia, su amor al deber y su probidad Espartana.

Treinta veces ha sido herido en el campo de batalla, y el plomo y el acero al desgarrar sus fibras no han hallado una que no fuera leal, estampando en sus cicatrices la ejecutoria de su honradez, que es hoy admiración del soldado, modelo en quien estudia la juventud, y objeto de veneración para la ancianidad.

Aparte de esto, Cabrera, como hijo del pueblo que es, y aprovechando los buenos recursos de ilustración que abundan en el país que le ha concedido tan generosa hospitalidad, es no solo el tipo del distinguido caballero, sino del hombre pensador, discreto,

sóbrio, prudente, llano y accesible, resaltando entre las cualidades de su noble condición su franqueza militar, su desinterés, su amor á la beneficencia que raya en la prodigalidad, y mas que todo su amor á la patria, que es fuego que no se extingue nunca y que arde siempre como una llama sacrosanta en el altar de su pecho.

En otra esfera mas elevada, Cabrera no es solo un Aquiles para la guerra y un Nestor para el consejo, sino que como hombre de Estado es el amante de la inteligencia, del arte, de la civilización verdadera, del progreso legítimo y de la libertad racional esencialmente cristiana. Además es el amigo de la ancianidad, con quien ha compartido sus laureles, y es el padre de la juventud, á quien bendice y á quien señala la senda del honor y de la verdad, infundiéndola su generoso espíritu, para que busque en ella el porvenir, la grandeza y la gloria de la patria.

IV

Tal es Cabrera: una naturaleza dotada de sublimes privilegios, un génio superior.

Y si Cabrera es un génio, el carlismo que le ha dado sér y vida no es el pálido trasunto del vacío, porque el génio no nace destinado á reinar sobre la nada.

No: el carlismo como todas las ideas políticas tiene hombres que pueden traducir todos sus principios en sistemas prácticos de gobierno y en fórmulas concretas de administración.

Aquí lo que hay es que los hombres de Estado que han florecido en los campos políticos opuestos se han gastado ya, se han declarado impotentes para labrar la ventura pública, se están declarando impotentes y nullos de hecho en estos momentos, y es necesario con toda urgencia que empuñen otros hombres el timón de la nave para salvarla del torbellino y de la tempestad.

Volved los ojos hácia el campo del liberalismo doctrinario democrático y no hallareis mas que ruinas.

Se ha gastado Espartero, pontífice máximo de la idea progresista: se gastó antes de morir el duque de Valencia, columna y basa del partido moderado: se gastó de igual manera O'Donnell, fundador de la escuela liberal conservadora; y en estos momentos en que los albores de la democracia iluminan de una manera siniestra el horizonte de la patria, se ha eclipsado el mismo Rivero, la figura de mas bulto de la revolución de Setiembre, que ya se está bamboleando sobre su pedestal y rodará hasta el polvo del descrédito, como sonámbulo de un sueño desvanecido.

Hacen falta otros principios, otros sistemas, otras instituciones y otros hombres, y este contingente salvador puede aportarle la comunión carlista.

Preguntareis de nuevo: ¿Quiénes son esos hombres?

¿Dónde están?

Y nosotros os contestamos:

Están en la idea, están en la sociedad, están en la patria, están en la religión política de la honradez, de la lealtad y de la probidad;

están dentro de la nueva civilización carlista, que condena los horrores de la demagogia liberticida y proclama la monarquía católica.

Haced que resucite Napoleón I y que colocado sobre la columna de Vendôme dirija su voz á la Francia, y la Francia en masa se levantará movida por el vértigo de las glorias del Imperio y obedecerá la voz del coloso.

Haced que Cabrera llegue hasta la columna del Dos de Mayo y que tremole la bandera sacrosanta de la monarquía legítima, y vereis si le siguen los hombres de buena voluntad y si brotan en torno suyo á millares los hombres de Estado, como brotan las rubias espigas en la heredad bien cultivada.

No engañéis al crédulo vulgo con la sofistería del orgullo irritado y del amor propio resentido.

El carlismo tiene hombres, porque es una idea gigantesca que se apoya en las consagraciones de todos los siglos y de la humanidad.

Representamos la tradición práctica del bien, y el bien no puede estar irrevocablemente condenado á perecer en la tierra.

¡VIVA LA GORDA!

SERENATA.

Sonando con los curas
Montero Rios,
el jueves la pegaba
con los obispos.

Vaya una felpa
que se chupó el de Osma
de su excelencia.

Si señor, que Montero
tiene excelencia,
¿pensaban que era acaso
maestro de escuela?

Pues nada de eso,
que es todo un progresista
de pelo en pecho.

Sin embargo en cuaresma
yo no me extraño
que cualquiera lo guise
por bacalao,

Si antes no engorda
comiéndose un obispo
para hacer boca.

Cuando sus tufos hechos ovillos
ya revolaban sobre sus cejas
y con las manos en los bolsillos
era elocuente con sus orejas;

Cuando en voz triste, como un Ovidio,
dijo que el colmo de su deseo
era á un obispo ver en presidio
mientras los presos van á paseo,

Saló en su ayuda soltando prendas
aquel alcalde populachero,
á quien hoy llaman Pepe Tremendas,
á quien llamaban antes Rivero.

Y en un saludo de cabriola,
como educado casi en Triana,
niega el derecho de Manterola
porque este es cura y usa sotana.

Y con la chispa que le distingue,
dijo que estaba sobre la pista
ya del negocio, y entre él y Pringue
pronto no dejan medio carlista.

Al verlo echado tan adelante
con una lengua como un badajo,
todos callaron en el instante
y se tendieron ya boca abajo.

Mas malo que Pateta
se ha hecho Rivero,
desde que es el apunte
que usa Montero,

¡Que dos navajas
para afeitarse á Mártos
aquella barba!

Con Rivero y Montero
y un par de curas,
almuerza un progresista
sin tener bula.

Esos dos peines
á Madoz le peinaran
aunque es buen peine.

Nos lo dijo Rivero,
punto redondo,
trabajos le ha costado
ponerse gordo.

Conque carlistas
oid lo que nos dice,
que tiene chispa.

Viene la gorda, nadie se amosque,
á mí me dejen ese trabajo,
y si hay carlista, que no se enrosque,
tanto en el llano como en el bosque
tiéndanse todos ya boca abajo.

Conmigo y con Montero
y á mas Topete
que tambien ya la guerra
le hace al bonete,

¿A qué mas honra
para vivir en cueros?
¡Viva la gorda!

EL REY DE LOS PAPA-MOSCAS

Gran figura es Coronel y Ortiz.

Transformado de biombo en orador, todos los progresistas le van pasando la mano por el lomo asombrados de los prodigios que salen de su lengua.

Y en verdad que no tenían de que admirarse, porque su oratoria es pura del arte progresista y sus figuras están en consonancia con la ciencia infusa del partido.

Por eso en la votacion del proceso del arzobispo, todos siguieron á Coronel aunque no llevaba cencerro.

A tal partido tal orador, á tales patriotas tales avechuchos.

Los progresistas en esto son consecuentes como en ir siempre de reata.

Es un partido que tiene siempre un becerro de oro á quien adorar y no ve nunca mas que por los ojos de su ídolo.

Si en un dia de sol sale su ídolo, el *rey de los papa-moscas*, llámese Juan Plumero ó Baldomero, diciendo que llueve, aquel dia salen todos los progresistas con paraguas.

Si en el mes de julio les dicen que nieva, aquel dia salen con capa y bufanda.

Les dijeron que la Constitucion era buena, y todos exclamaron ¡Viva la Constitucion!

Despues les han dicho que tiene cosas malas, y todos en silencio la van remendando.

Una vez dijo Espartero que al que turbase el órden lo iba á meter en una alcantarilla de una oreja, y al dia siguiente tenia Espartero su casa llena de orejas progresistas.

Eso sí, es gente de buenas orejas.

Otro dia parece que dijo Prim que entre los progresistas habia muchos miserables, y al dia siguiente todos se vistieron de limpio á pesar de que estábamos en medio de la semana.

Pasan algunos dias y dicen que está dispuesto á hacer cumplir la Constitucion, y en efecto destierran unas docenas de militares.

—¡Bien hecho, dice el coro angelical; aquí no somos reaccionarios sino liberales; aquí se atropella, se insulta y se fusila, pero es en nombre de la libertad.

—Estamos salvados, dice una mañana despues del aguardiente (los progresistas no toman chocolate); hemos encontrado nuestra media naranja.

Montpensier se reanimó un poco.

—Tenemos un rey *genobobo*.

—¡Viva el genobobo! grita la patulea liberal.

Y en testimonio de que D. Juan no mentia, el rey genobobo renunció á la mano de doña Leonor.

—¡Ya no viene el rey genobobo! gritó el *rey de los papa-moscas*, y el eco patriotero se perdió en lontananza exclamando:

—¡Sea enhorabuena!

Es decir que los progresistas al son que les tocan bailan.

Una noche despues de la comida (los progresistas comen á todas horas) dice á los *papa-moscas*:

—¡Albricias, ya tenemos el cordero pascual!

Los liberales se relamieron.

—Tenemos al rey bolero en puertas.

—¡Viva el rey bolero! gritó la turba hambrienta.

Y en efecto, el rey bolero les hizo unas cuantas piruetas y cabriolas, bailó el *can-can* alrededor de los progresistas y los dejó con una cuarta de narices.

Es decir, los dejó con las suyas.

—¡Ya no tenemos rey! contestó D. Juan.

—¡Ya no tenemos rey! ¡Ya no tenemos rey! exclamó el coro de *papa-moscas*.

—Señores, continuó D. Juan, estos bofetones dados en las caras de los ministros no van conmigo, sino con ellos.

—¡Abajo! ¡Abajo esos tumbones!

Y Mártos y Ruiz Zorrilla que habian puesto la cara por Prim, fueron echados de los ministerios por incapaces.

Prim se presenta con su cara limpia, tan limpia como si se la hubiese lavado Lorenzana.

—Señores, el tribunal de Cuentas estorba, pero le ampara la Constitucion.

—¡Abajo la Constitucion! gritan los *papa-moscas*.

—Señores, abajo no, vamos á dejarla en el aire.

—¡Sí, sí: en el aire! ¡En el aire!

Y haciendo la rueda como los pavos cuando esperan que les echen unas cuantas nueces, se arremolinan alrededor del anfitrión del restaurant progresista.

Por eso la mayoría de estos señores parece un coro de suripantas que se mueve al compás de un himno ó hace unas cuantas piruetas á una seña de Arderius.

Son una caja de muñecos de movimiento que andan ó se paran dándole cuerda á un tornillo.

Son como las solitarias, que se engrana la estremidad de una con la cabeza de la otra.

Por eso se ha dado en llamar al zángano que los alborota ó al maquinista que los da cuerda, el *rey de los papa-moscas*.

PARA-LELOS LIBERALES

RIGOLETO, á fuer de ciudadano pacífico y temeroso de las espadas, va á echar su cuarto á copas con los liberales de casco duro, pelo en pecho y corazón honrado, con permiso de Rivero.

El actual ministro de la Gobernación, al presentarse por primera vez con este carácter oficial á las Cortes, manifestó que la gloriosa

setembruna habia sido llevada á término feliz por los unionistas enarbolando el pendon de la democracia.

Los progresistas Prim, Figuerola y Sagasta, debieron quedarse bizcos ante una declaración que así torcia su derecho y anulaba sus méritos.

Pero como estos tres anulados ministros no han mirado nunca muy á derechas á la revolucion, vieron las opiniones de Rivero por el prisma del presupuesto, y Prim sacó la consecuencia de que *espadas son triunfos*; Figuerola, puestos los cinco sentidos en las uñas de sus manos, se persuadió mas y mas de que *su juego es á oros*, y Sagasta quedó muy satisfecho de que *su fuerte es el palo de bastos*.

Reflexionando de esta manera, y seguros de ser co-participes en el reparto revolucionario, no dieron importancia al derecho y se fijaron en un hecho importante: el medro personal.

Y Prim, Figuerola y Sagasta dijeron para sus respectivas carteras: *Medrados estamos*.

Convencidos de la verdad de lo que decian, añadieron: *A palabras necias oídos sordos*, y convertidos en tres Sanchos, la opinion del país los ha llevado al libro de los proverbios, en sustitucion del personaje á quien vienen representando.

La verdad es que con las espadas, los oros y los bastos á su favor, poco les puede importar lo que diga Rivero, que ha llegado á la revolucion despues que ellos y al ministerio mucho mas tarde, por lo que no puede ya jugar á otro palo que al que nosotros hemos echado nuestro cuartito.

Ahora bien, Sr. Rivero, juzgando sin pasión, debemos creer que como pendon poco va del progresista al demócrata.

Ahora tambien, si somos sinceros, confesaremos que si no queremos ser progresistas nos ha faltado tiempo para dejar de ser demócratas.

Y ahora mejor, liberales de casco duro, caed en la cuenta de que la revolucion en último término se ha hecho para la boca de los progresistas y sus afines los radicales y los unionistas, y caed tambien en otra cuenta, en la de que la miel no se ha hecho para vuestra boca, con lo que caereis por completo del burro.

Por fin caigamos todos, y el cimbrico Rivero el primero, en que si los progresistas no han hecho la revolucion, las reformas que mas siente el país son las de los progresistas.

Hagamos á cada cual la justicia que se merece.

Ciudadanos, queriais una revolucion radical que os tragese el derecho de la libre emision del pensamiento, y vino la radical revolucion con la partida de la Porra al frente.

Clamabais por el sufragio electoral, y os encontrabais con electores asesinados.

Pediais derechos individuales, y os veis precisados á ir armados hasta los dientes.

¿Quién os ha concedido estos tres derechos que demandabais á la revolucion? Sagasta.

Deseosos de poner término á lo que llamabais dilapidaciones insufribles y escandalosas orgias, esperabais de los revolucionarios sobriedad y templanza; y las cacerías en que se derrochan muchos miles de duros y los espléndidos festines que abofetean de continuo vuestra miseria, responden sarcásticamente á vuestras marchitas ilusiones.

Pretendiais el juicio severo é imparcial de

los tribunales de justicia en todos los casos y para todos los delitos, y os hallais sometidos al feroz instinto de un cabo de escuadra con entorchados.

¿A quién debeis estas mejoras?

Exigiais economía y moralidad en la gestion de la Hacienda, y con efecto, por obra de la revolucion se hace ministro á Figuerola, y se realizan secretamente los empréstitos mas ruinosos, y piden por Dios los esquilados pueblos que se restablezca el impuesto de consumos, y las contribuciones se cobran por medio de la fuerza armada, y la deuda se aumenta enormemente, y el progresista Figuerola afirma impávido que el estado del Tesoro es mejor que era.

Y si nos detenemos en la marejada situacionera, observaremos que en la barahunda patriótica, en la misma rápida progresion que medran los patriotas revolucionarios, desmedran los párias contribuyentes.

¿Era esto lo que pretendiais alcanzar, liberales de buena fé?

No, seguramente; pero las revoluciones nunca dan lo que ofrecen y los revolucionarios siempre toman cuanto pueden.

Y con la de setiembre, gloriosa apoteosis de la corrupcion y de la inmoralidad, y con los setembrinos sus menguados y cínicos engendros, vamos, en punto á derechos individuales, al salvagismo del Canadá; respecto á costumbres, nos encontramos en el Bajo Imperio, y en órden á integridad y pureza administrativas, nada tenemos que envidiar á Méjico.

Mirad la España con honra bajo este triple aspecto, y os convencereis de que el progreso liberal es una irritante farsa y de que la garra progresista se ha clavado en el corazon de la pátria, que gota á gota se va quedando sin sangre.

En este estado de aniquilamiento moral y material, la ciencia médica aconseja una operacion fisiológica, conocida con el nombre de *transfusion sanguínea*.

En la política se da á esta operacion el nombre de *contrarevolucion*.

Rivero, médico profundo en sus mocedades y político de profundidad en su edad proveccta, podria intentar la salvacion de la pátria.

¿Cómo?...

RIGOLETO os lo dirá.

BUFONADAS

Al fin tenemos aquí ya al simpático Cain II con todas sus esperanzas.

La union liberal salta de gozo de pensar que el rey está ya de puertas adentro.

El pueblo de Madrid está reventando de contento.

Creemos que le dará alguna serenata.

Por supuesto, sin que cueste un cuarto como de costumbre, sino *espontáneamente*.

A propósito del duque.

Se asegura que va á sentar aquí sus reales.

Nosotros creemos que los reales los tiene sentados en el estómago.

Y sobre todo, si no pone sus reales pondrá sus naranjales.

El señor obispo de Osma ha entrado en Madrid custodiado por la Guardia civil.

Esto seria para que pudiese atravesar por medio de la situacion sin perder su equipaje.

Mientras el obispo de Osma viene preso entre la Guardia civil, los criminales van á presidio poco

menos que solos y se pasean por las calles con entera seguridad.

Verdad es que estos no tienen nada que les roben.

Al Sr. Martinez, escribiente del gobierno de Madrid el año pasado y gobernador hoy de Tarragona, se le ha dado una gran cruz.

En efecto, la merece por lo oportuno que estuvo en quitarse del medio el día que asesinaron al secretario.

A tal situacion tales gobernadores.

Rivero llamó á Topete el ministro católico.

Por lo visto los demás ministros son cualquier cosa.

Montero Rios alambicó que el obispo de Osma queria ser un Dios.

Desde luego se comprende que así lo entienden los progresistas, cuando le tratan á la baqueta.

Para los progresistas no hay mas Dios ni mas Santa María que el comedero.

Decia Rivero que Topete aprobaba lo hecho con el obispo de Osma, lo cual es natural habiendo votado contra el arzobispo de Santiago.

Sobre todo, con tal que á él le aprueben á Montpensier, aprueba él hasta las cuentas del Gran Capitán.

La otra tarde aplaudieron desde una tribuna al diputado carlista Vinader.

Inmediatamente salió un diputado de la escuela, digo, de la mayoría, diciendo: «Señor presidente, es un militar el que aplaude.»

Entonces nos acordamos de que con razon decia Sorní que podia ahorrarse el gobierno los gastos de la policia.

El Sr. Montero Rios sigue en la manía de dar lecciones á los obispos.

Bien podia el Sr. Montero-Rios estudiar la urbanidad que debe guardar un ministro en el banco azul y ante las Córtes.

¡Cuidado con venir un progresista á dar lecciones!

Verdad es que acostumbrados á tomar, razon es que empiecen á dar.

Personas de entero crédito nos dan pormenores acerca del entusiasta recibimiento que el pueblo de Sigüenza ha dispensado al venerable obispo del Búrgo de Osma á su paso por aquella ciudad.

Custodiado por la Guardia civil, medio escuadrón de coraceros y una compañía de infantería, el ilustre prelado se vió rodeado instantáneamente de una inmensa muchedumbre que le victoreaba frenética, precisamente cuando *la justicia le perseguia*.

La fuerza armada pudo disolver los grupos en ciertos momentos empleando medios violentos.

Pero no pudo impedir que mil voces en un solo eco pronunciaran repetidamente estos gritos subversivos:

¡Viva el señor obispo! ¡Viva el señor obispo!

El derecho de la fuerza no puede contrarrestar jamás la fuerza del derecho y de la justicia.

Para combatir el jueves las razones del señor Manterola, empezó Rivero hablando de la sotana.

Eso es lo mismo que si Manterola para hablar de Rivero hubiera empezado por sus *botas*.

Ahuecando Mártos la voz y dándole vueltas á las palabras para que le cupiesen en la boca, decia que el obispo de Osma debia ser tratado como cualquier procesado, porque para eso habia igualdad.

Y en efecto, por igualdad iba siempre en coche Mártos cuando era ministro.

¡Vaya una igualdad la de estos demócratas de salon!

Ya buscará la igualdad Mártos cuando las ranas y su cara crien pelos.

Los progresistas celebran reuniones políticas donde bien les parece y cuando lo tienen por conveniente, y nadie lo censura.

Se reunen los carlistas para tratar asuntos políticos, y las autoridades disuelven sus juntas, conduciéndoles paternalmente á las cárceles ó dándoles piadosamente boleta para los hospitales.

Lo que en los progresistas es un acto perfectamente legal, en los carlistas constituye una transgresion de la ley.

¡Y la incorregible Constitucion consigna todavía que las reuniones políticas son permitidas á todos los ciudadanos!

¡Qué escarnio!

La senda constitucional es un interminable calvario para los carlistas.

Intentan dar su voto y dan con su cuerpo en tierra.

El cuerpo del delito no parece, aunque la partida de la Porra no se oculta.

En la necesidad de encontrar al delincuente se echa mano de un infatigable y astuto fiscal.

El célebre criminalista Rojo Arias levanta el muerto, lo lleva á la Asamblea y lo hace aparecer como el feroz asesino de sí mismo.

Y la vindicta revolucionaria queda satisfecha con esta acusacion roja.

Si las cabezas de todos los carlistas estuvieran sostenidas en un solo cuello, un solo golpe concluiría con todo el carlismo, y en un solo discurso del diputado Rojo se condensarian la sarcástica oracion fúnebre de las víctimas y el hiperbólico panegírico de sus verdugos.

Pero no sucede así; los carlistas sobreviven á los carlistas y se multiplican.

Por eso en el término de este *via-crucis* que vamos recorriendo, el gobierno acumula todos sus odios, medita todas sus venganzas, reúne todas sus iras por boca de Rivero para que los carlistas no solo depongan sus opiniones políticas, sino tambien su trato y relaciones con los demás hombres.

No por eso se cree que Rivero niega á los carlistas el fuego y el agua: al contrario, los amenaza precisamente con ahogarlos y fusilarlos.

El ingenio liberal hoy toma otro rumbo.

Inventa conspiraciones carlistas á mano armada, y adopta medidas de fuerza, Dios sabe con que fines, pero inútiles evidentemente en lo que á los carlistas se refiere.

Los rigores del gobierno contra los carlistas crecen, es verdad, en progresion aritmética; pero estos rigores se estrellan ante la opinion del país que se hace carlista en progresion geométrica.

Las anteriores reflexiones nos han sugerido la idea de escribir una novela histórica, calcada sobre la que tituló Fernandez y Gonzalez *Los niños de Écija*.

No la publicaremos hasta que mueran los protagonistas.

El último capítulo será una escena del Campo de Guardias.

Se titulará la novela *No hay bien ni mal que dos años dure, ó Memorias de la gloriosa*.

ANUNCIO

HIMNO A CARLOS VII

POR EL PROFESOR

DON ROQUE DOMINGO Y BOE

CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO

Puede servir de brillante marcha militar para bandas.—Se vende á 8 rs., calle de Moncada, núm. 3, Tortosa.